

Capítulo 5

FUEGO QUE AVIVA

*“¿No es acaso mi Palabra como fuego?...”
Afirma el Señor...
(Jeremías 23:29)*

Tú y yo hemos vivido tiempos maravillosos de seguridad ininterrumpida y libertades ilimitadas. Hoy nos movemos al borde de lo desconocido como nunca antes.

Vemos a hombres de maldad inescrupulosa asumir posiciones de autoridad e influencia.

Por primera vez en toda la historia, el hombre tiene la habilidad de destruir totalmente la vida tal como la conocemos.

Vemos la ingeniería genética desarrollarse con experimentos y potenciales grotescos y malévolos.

Observamos que la perversión sexual se promueve como un “estilo de vida alternativo” perfectamente aceptable.

Y cada día, *más de 4,000* bebés preciosos, indefensos, pequeños y sin nacer aún son asesinados salvajemente y sin control en los Estados Unidos de América, sin nadie que escuche sus gritos silenciosos (38,000,000 desde la decisión Roe vrs. Wade en 1973, y hasta 1998.*)

Si nuestro Señor demora en regresar, parecería que estamos a punto de ver a la iglesia cristiana ser echada en una arena que seguramente será más satánica, más agresiva, más viciosa que la que haya experimentado alguna vez otra generación.

Pero es a medida que el mundo se torna más oscuro y malvado que nosotros, la luz de Dios en este planeta, tenemos el potencial de brillar cada vez más resplandeciente. Una

luz que pudiera pasar desapercibida durante el día se convierte en una antorcha virtual en las horas oscuras de la noche.

El Espíritu y la Espada

En Mateo 25:1-13 nuestro Señor hizo referencia a las vírgenes sabias que se aseguraron de llenar sus lámparas con suficiente aceite, para que sus llamas ardieran resplandecientemente en la oscuridad, y a las vírgenes insensatas que dejaron que sus lámparas se apagaran, de tal forma que su presencia solo contribuía a la oscuridad que les rodeaba. A medida que oscurece en derredor nuestro en estos últimos días, ¿estamos como las vírgenes sabias, listos con nuestras lámparas llenas de aceite y ardiendo resplandecientemente, o es nuestra llama un mero parpadeo en el viento?

Es evidente en esta ilustración que el fuego depende del suministro de aceite. En donde no había aceite, no había fuego. En la Escritura, el aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Se nos dice acerca del momento en que el Espíritu Santo descendió en Pentecostés:

...Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo... (Hechos 2:3-4)

La habitación debió haber sido iluminada con un resplandor santo, como un cuarto lleno de lámparas vivientes a medida que se sentaron allí *con lo que parecía lenguas como de fuego* reposando sobre cada uno de ellos, muy diferente a las vírgenes sabias que sostenían sus lámparas en la mano.

Es interesante que en este pasaje el Señor tiene cuidado de enfatizar la *individualidad* de cada creyente. Aunque estaban *todos juntos en un mismo lugar* (Hechos 2:1) y estaban *en un mismo sentir en oración...* (Hechos 1:14, RV), el Espíritu Santo no solo se relacionó con ellos en forma colectiva. Observe, la Nueva Versión Internacional dice *unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos*. No era solamente una llama gigantesca que descendió como un todo sobre la asamblea. El Espíritu Santo vino a cada uno personalmente. Y nuevamente se enfatiza la individualidad en el versículo 4: *cada uno fue lleno del Espíritu Santo...*

Por supuesto, es importante que nosotros como familia de Dios nos reunamos y adoremos juntos para apoyarnos, exhortarnos y animarnos unos a otros. El escritor de la carta a los hebreos enfatiza lo siguiente:

No dejando de congregarnos... sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que el día se acerca. (Hebreos 10:25)

Aun así, cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, se nos recuerda

afablemente que aunque todos somos miembros de un solo cuerpo, somos responsables ante el Señor como individuos de conservar nuestra lámpara en óptimas condiciones, llena de aceite y ardiendo intensamente, no dependiendo de la santidad de otros para que nos cargue.

Jeremías revela otro aspecto interesante del *fuego santo* de Dios, esta vez asociado con su Palabra.

"¿No es acaso mi palabra como fuego...? afirma el Señor. (Jeremías 23:29 – hace énfasis en ello)

Y en Jeremías 20:9 el profeta asegura:

...había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos...

En Hechos 2:3 se menciona que el Espíritu Santo descendió con llamas o lenguas de fuego y en Jeremías se menciona que la Palabra de Dios es como fuego. ¿Podemos concluir entonces que debemos ver la Palabra de Dios, como un fuego, que encenderá la llama del Espíritu Santo en nuestras vidas?

Para profundizar en esta idea, veamos la referencia de Efesios que une el obrar del Espíritu Santo en nuestras vidas con la Palabra de Dios. Se nos menciona que la Espada del Espíritu, el arma que El nos ha dado para la guerra espiritual, *es la Palabra de Dios*. La Espada del Espíritu, es la Palabra de Dios. Y a cada cristiano se le *ordena tomarla*. Esta es una orden hecha con mucho énfasis.

Considerando el vínculo evidente entre el Espíritu Santo de Dios y su Santa Palabra, debe haber un enlace firme entre el mandato de *tomar la Espada del Espíritu* en nuestras vidas y la habilidad del Espíritu Santo de funcionar de manera efectiva en nuestras vidas. Entonces, ¿Qué significa *tomar la Espada del Espíritu*?

Quizás estás pensando, como muchos lo hacen, "Ah, eso significa que debemos asegurarnos de leer la Biblia cada día, sin excepción alguna." ¿Podrías pensar por un momento en la última vez que leíste la Biblia? ¿Qué recuerdas del pasaje que leíste? ¿Has encontrado que con solo leer, o quizás hacer un estudio, obtienes suficiente combustible para mantener el fuego de la Palabra ardiendo intensamente en tu corazón y en tu vida durante todo el día y aun en la noche?

De alguna forma hemos adoptado la idea que *tomar la Espada del Espíritu* tiene que ver con poseer o tener acceso a un *libro*. Estoy segura que tú has estado en reuniones en donde alguien ha preguntado, "¿Cuántos de ustedes tienen su espada en mano?" Entonces cada uno levanta su Biblia y orgullosamente la agita en el aire.

Pero déjame preguntarte: ¿Es ese Libro, ese paquete de papel tu espada? Gloria a Dios porque su Palabra está impresa en las páginas de ese libro, pero que valor tiene para

nosotros si la Poderosa Palabra impresa en sus páginas no es guardada en nuestros corazones para arder como un fuego purificador? Solo entonces tenemos acceso constante a ella para que el Espíritu Santo la use en representación nuestra cuando estamos en primera fila en la vida.

¿El *poseer* una Biblia o cargar una con nosotros y referirnos a ella de vez en cuando extrae su vasto potencial? Sin duda alguna es solo a medida que memorizamos esta poderosa Palabra que se convierte en una llama y una Espada en nuestra vida.

Un Pueblo Privilegiado

Jesús dijo:

...porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. (Lucas 12:48)

¿Qué generación en toda la historia ha podido disfrutar de lo que se nos ha otorgado a nosotros? La mayoría de nosotros tiene al menos una copia de la *Espada de Dios*, o quizás dos o tres, o más.

¿Quién ha tenido alguna vez la abundancia de Biblias y libros de referencia; las dosis de alimento de la verdad ampliada que nosotros como cristianos hemos ingerido en nuestras vidas diariamente; las cintas y literatura disponibles en cada aspecto imaginable de la vida cristiana; la radio y televisión cristiana durante las 24 horas del día; acceso ilimitado a recursos sin fin de todo el planeta en la internet?

Recibimos sermones, estudios bíblicos, conferencias, retiros y seminarios impartidos por pastores, maestros y consejeros y la lista continúa. Disponemos de cuadros con inscripciones bíblicas, calendarios, relojes, papelería, diarios, agendas, libros de cocina, separadores, y aun calcomanías y vallas, todo aquel recordatorio que podamos imaginar para decorar nuestras vidas.

Y aun con todo esto, ¿Cómo nos evaluarías en relación a la iglesia cristiana de generaciones pasadas? ¿Con la iglesia primitiva, por ejemplo, quienes debido a su fe, se enfrentaron con leones y gladiadores en el coliseo? Gente, como tú y yo, fueron cubiertos de aceite y quemados como antorchas para iluminar la entrada de las fiestas del César. ¿Cómo reaccionaríamos si enfrentáramos tal desafío o tuviéramos que mirar a nuestros seres queridos ser tratados así?

Y en relación a los gigantes espirituales de los siglos XVIII y XIX quienes rechazaron la comodidad y conveniencia para dar sus vidas en las primeras filas de la fe: John y Charles Wesley, Dwight L. Moody, Charles Finney, George Whitfield, Jonathan Goforth, Charles Spurgeon, Andrew Murray, William Carey, Hudson Taylor, David Brainard, George Mueller, Jonathan Edwards, "Paraying" Hyde, y muchos otros. Estos

fueron hombres que de manera voluntaria arriesgaron sus vidas por amor a nuestro Señor Jesucristo. (*Hechos 15:26*)

¿Podiera ser que todas nuestras Biblias y lujos espirituales, en vez de fortalecernos, nos han generado una esquema mental peligroso de falsa seguridad y apatía perezosa? ¿Cómo individuos hemos contribuido a que nuestra identidad se base en un mar de mediocridad?

Un Solo Hombre

Hubo un hombre que vivió en el siglo XV, cuyo auto-sacrificio y compromiso con Dios sobresale en la historia como ejemplo del impacto que puede hacerse por una sola persona. Este hombre solo, hizo más para encender la llama de la Reforma que cualquier otro ser humano. Probablemente tú ni siquiera hayas escuchado su nombre. Fue Giralomo Savonarola.

El fue un monje que vivió en Florencia, Italia de 1452 a 1498. Deseperado por ver que el Señor enviara un avivamiento, ingresó a un monasterio a la edad de 22 años para iniciar una vida de oración, ayuno y búsqueda del Señor a través de la memorización de su Palabra. El era *un hombre* que vivió en un mundo lleno de vicio, inmoralidad y corrupción que apenas podemos imaginar. Puede que te preguntes "¿Qué influencia podía tener *una* persona en tal sociedad?"

El impacto de su vida y su compromiso no solo transformó la ciudad de Florencia, resonó a través de toda Europa y eventualmente del mundo, aun en futuras generaciones. Quizás, si tú y yo pudiéramos rastrear nuestro linaje espiritual, encontraríamos este hombre altruista en nuestro árbol familiar.

Se nos dice que hubo tiempos en los que Savonarola se paró detrás del púlpito y su rostro parecía resplandecer con un brillo espiritual. Eran tales las multitudes que llegaban a escucharle que las iglesias pequeñas no tenían capacidad para acogerlas, y era necesario utilizar la gran catedral de Florencia. La gente hacía filas durante la noche esperando que las puertas de la catedral se abrieran.

El avivamiento que estalló como resultado de este ministerio generó un tremendo cambio moral. El gobierno corrupto de la ciudad de Florencia fue derrocado, y él enseñó a la gente como establecer una forma democrática de gobierno. La gente cesó de leer libros depravados y sofisticados. Los comerciantes restituyeron las ganancias excesivas que estaban haciendo. Pilluelos y vándalos de las calles dejaron de cantar canciones vulgares y comenzaron a cantar himnos en las calles. Fogatas grandes fueron hechas de libros lascivos, dibujos obscenos y objetos mundanos. Los niños marchaban de casa en casa en procesión, cantando himnos y llamando a todos al arrepentimiento.

Savonarola dijo que Dios le había revelado que solo tenía ocho años para proclamar Su mensaje. Y ¿Qué sucedió al final de los ocho años? El fue torturado

brutalmente por la jerarquía de la iglesia, que intentó, sin tener éxito, hacerle renunciar a su posición. Cuando él se rehusó, "fue colgado y quemado en la gran plaza de Florencia"*** Sus últimas palabras fueron: "¿No debería estar dispuesto a morir por él que sufrió tanto por mi?*"

Durante este tiempo, había un hombre joven que crecía en Alemania y que fue grandemente influenciado por la vida, ministerio y muerte de Savonarola. Su nombre era Martín Lutero.

Si Dios pudo usar **un** solo hombre que vivía en una esquina insignificante del planeta para traer un avivamiento poderoso en una de las horas más oscuras de la historia, que podría lograr a través de nosotros, de ti y de mi, si tan solo **nosotros** estamos dispuestos a pagar el precio. Solo Dios sabe lo que podría lograrse. Pero, ¿Estamos dispuestos a preparar el camino con oración como lo hizo Savonarola? ¿Nos alimentaremos de la Palabra de Dios guardando en nuestra memoria grandes porciones como lo hizo él?

En el tiempo de Ezequiel dijo el Señor:

"Yo he buscado... a alguien que se interponga entre mi pueblo y yo, y saque la cara por él para que no lo destruya. ¡Y no lo he hallado!" (Ezequiel 22:30)

Mientras el Señor escudriña los corazones de su pueblo hoy ¿Encontrará **alguno** que esté dispuesto a pagar el precio completamente? ¿Eres tú esa persona? ¿Soy yo esa persona?

Un pastor comentaba en un sermón, "El mundo todavía debe ver lo que Dios puede hacer a través de **un hombre** completamente rendido a El." Un hombre joven que se sentaba en la audiencia exclamó, "Por la gracia de Dios, ¡yo seré ese hombre!" ¿Cuál es la respuesta de nuestros corazones a ese reto?

Avivamiento Personal

En ese gran versículo de avivamiento, de II Crónicas 7:14, el Señor dice:

"...si (otro gran "si") mi pueblo, que lleva mi nombre..."

Pueblo es una palabra colectiva. Un grupo de gente está compuesto de individuos. Su pueblo somos tú y yo. Tal como lo has escuchado frecuentemente, el Señor no se dirige a "publicanos y pecadores" en cualquier lugar, sino que a sus propios hijos - su familia, un *pueblo... que lleva su nombre*. Tampoco se dirige a masas como una regla de la multitud. El se dirige a individuos que se agrupan y componen su familia preciosa y su ejército. El nos dice a nosotros, a ti y a mi:

“...*si* (tú)...*te* (y entonces nombra cuatro cosas)
humillas
y oras
y buscas mi rostro,
y abandonas tu mala conducta,
“*entonces,*” (dice el Señor) “*yo te*
escucharé desde el cielo
y perdonaré tu pecado
y restauraré tu tierra.”

Muchos maestros de Biblia usan estos versículos para hacer un llamado a orar por avivamiento, y hacen bien en hacerlo. Pero frecuentemente parecen pensar que la oración es el único criterio o requisito sobre el que descansa esta promesa. La oración es declarada específicamente como una de las cuatro condiciones, pero solo es una de ellas. Otro catalizador podría ser más inclusivo.

Tenemos un entendimiento superfluo de lo que significa humillarse, orar y abandonar el pecado o mala conducta, pero ¿Exactamente qué significa buscar el rostro de Dios? De acuerdo al diccionario bíblico de Unger, buscar el *rostro* de Dios, es “buscar su presencia”. Además de hacerlo a través de la oración, ¿De qué otra forma podemos buscar la presencia de Dios en nuestras vidas? Aparentemente Savonarola lo sabía. Es a través de la memorización de la *Palabra viviente del Dios viviente* que buscamos su rostro y tenemos contacto con el verdadero carácter de Dios. Savonarola no solo oró incesantemente por un avivamiento, el fuego de la Palabra de Dios ardió intensamente en su vida a medida que él memorizó fervientemente grandes porciones de la Escritura y caminó en su luz, en la vida y en la muerte.

Muchos de nosotros hemos experimentado un avivamiento íntimo y personal a medida que hemos memorizado la Escritura en contexto. La Palabra de Dios arde en nuestros corazones y mente a medida que los cuatro factores mencionados en este versículo son ampliados e intensificados en tal forma que no podría haberse alcanzado de otra manera.

Hemos descubierto, y estoy segura que Savonarola también lo descubrió, que a medida que *buscamos el rostro del Señor* a través de su Palabra, somos conscientes de su presencia divina, su gracia incomprensible, y su poder sublime, en una forma nueva y emocionante.

Nuestra *vida de oración* alcanza nuevas dimensiones a medida que le contemplamos íntimamente en su gloria y majestad.

Somos *humillados*, cuando por su gracia él nos lleva a él, mientras nos revela nuestros pecados y debilidades, y nos guía gentilmente a un camino mejor a través del poder de su Palabra. Cuando leemos nuestra Biblia, el Espíritu Santo puede luchar por llamar nuestra atención a un punto importante de un pasaje que leímos rápidamente. Pero

cuando lo memorizamos, la Escritura es impresa en nuestra mente y en nuestra alma. A medida que la repasamos y meditamos en ella, de forma creciente nos volvemos conscientes de nuestro pecado y de su santidad de una manera profunda y considerada. Un nuevo creyente y memorizador ávido de la Escritura dijo:

Sentí que el Señor quería que comenzara a memorizar el libro de Abdías. Entonces a medida que sus Palabras de condenación para Edom se anclaron profundamente en mi alma, El dejó al descubierto mi propio espíritu de orgullo. Ha sido un proceso purificador y de humillación. Considero que el gran privilegio que tengo de memorizar la pura Palabra de Dios, es el más grande don que El pudo haberme dado. ¡Ha cambiado mi vida!

Una joven esposa y madre dijo:

El Señor utilizó una presentación de los Ministerios *Espada del Espíritu* en nuestra iglesia para motivar a nuestra familia a comenzar a memorizar la carta de Santiago. Hemos finalizado el primer capítulo y estamos expectantes de iniciar el segundo. (A la fecha ellos ya han memorizado la carta completa).

Es maravilloso poder meditar en una porción de la Escritura. No creo que alguno de nosotros se dio cuenta de lo que eso significaba hasta que comenzamos a memorizar la carta de Santiago. No puedo expresar cuantas veces el Señor ha traído a mi mente un versículo que es perfecto para una situación específica y me ha llevado a descansar en algún verso determinado. No es siempre lo que deseo escuchar, pero es siempre lo que necesito oír.

Memorizar grandes porciones de la Escritura nos ha dado un contexto para los versículos que memorizamos. Nos ha dado sentido como familia y nos ha enseñado mucho sobre la forma en que el Señor quiere que vivamos nuestras vidas. La dirección que necesitamos está con nosotros exactamente cuando lo necesitamos.

Es al memorizar capítulos y libros que permitimos que nuestra alma tome del contexto completo de la Palabra. Entonces podemos tener comunión con nuestro Señor en maneras que no son posibles por otros medios.

Algunos de nosotros hemos conocido al Señor por años, pero *el más profundo actuar del Espíritu Santo* en nuestras vidas no ha sido producto de sermones o de estudios bíblicos, o siquiera de la oración, sin el respaldo del poder de la Palabra. Ha sido puramente el actuar de la Santa Palabra de Dios en nuestros corazones y mentes a medida que la memorizamos en contexto y aplicamos su verdad en nuestras vidas.

Una hija de padres misioneros, convertida al Señor a temprana edad y quien es ahora abuela expresó:

Cuando asistí al taller de los Ministerios Espada del Espíritu y escuché la carta de Filipenses recitada de memoria, lloré todo el tiempo debido al poder de la Palabra de Dios. Me fui a casa decidida a memorizar la Palabra por mi misma. A pesar de que memorizar el capítulo 14 de Juan fue una gran lucha, descubrí que fue una experiencia de cambió mi vida. La Palabra cobró vida en mi corazón y en mi vida. A pesar de que he sido cristiana desde mi niñez, descubrí una nueva dimensión de mi experiencia cristiana que era completamente desconocida para mí- Aún el estudio bíblico inductivo tan profundo e intenso (con dos horas de trabajo por noche) no se compara con el poder de la Palabra escrita en mi corazón cuando la he memorizado y he llegado a probar más del corazón de mi Dios.

En lo persona, he sido cristiana por 50 años, pero fue hasta que comencé a memorizar los capítulos y libros de la Escritura que el Espíritu Santo tuvo la oportunidad de obrar en mi corazón, y comencé a experimentar un caminar significativo con el Señor. A través de la memorización, la Palabra de Dios fue grabada en mi mente y en mi alma. Se convirtió en *parte de mí*. Penetró mi manera de pensar, mi vida de oración, y mi andar diario. Ya no podía leer pasajes convincentes de forma rápida y superficial y olvidarlos rápidamente. Aun en la lectura, la Palabra revela ahora una profundidad de significado y “tangibilidad” que no estaba presente antes. El cielo y la eternidad con mi Señor se han convertido en una realidad maravillosa en vez de una esperanza borrosa en algún momento del futuro.

Por supuesto la lectura y el estudio de la Escritura son una parte vital de nuestra vida y crecimiento cristiano, pero solo cuando la memorizamos en su *contexto* se convierte en una Espada en la mano, en un fuego resplandeciente en nuestra vida, y en una fuente de gozo constante que nace del interior.

¿Recuerdas la vieja bomba de agua? Mientras bombeábamos la palanca hacia arriba y hacia abajo, el agua salía en chorros desde de las profundidades del pozo, pero cuando dejábamos de bombear, el flujo de agua se detenía. Esto es similar a la *lectura* de la Escritura. Mientras la leamos, podemos tomar de ella. Cuando dejamos de hacerlo, hay un beneficio residual pero no hay flujo. Cuando la *memorizamos*, funciona como un pozo artesanal. Hay una vertiente constante del interior. La Fuente de Agua Viva siempre esta disponible para beber de ella para nutrirnos y sostenernos.

Avivamiento = Deseo + Diligencia

Permíteme preguntarte: ¿Está tu alma sedienta de avivamiento? ¿En tu vida? ¿En tu iglesia? ¿En este país? Quiero decir ¿Está *realmente sedienta*?

“♪...El único deseo de mi corazón es ser santo... ♪” estas son las palabras de un

canto popular. Es un canto hermoso y se que al cantarlo cada uno se siente piadoso ya que suena muy espiritual. Pero este canto me incomoda porque pareciera que afirma que la santidad y el avivamiento son productos del *deseo* y no requieren ningún esfuerzo; que el *deseo* es un fin en si mismo.

Salomón nos advirtió al respecto:

El perezoso desea y nada alcanza, más los diligentes serán prosperados.
(Proverbios 13:4 RV)

A pesar de que no se le afirma específicamente, se deduce que el deseo en si mismo no tiene sentido. El *deseo* solamente es productivo cuando motiva a la *diligencia*. Por ejemplo, el fruto no aparece repentinamente de la nada solo porque tú tienes antojo de un jugoso bocado. El mero deseo no produce un fruto maduro y listo para comer de la nada. El deseo sirve meramente para estimular a la acción. Tu deseo por el producto final puede inspirarte a plantar la semilla o un árbol joven. Después debe ser nutrido y cultivado. Con *tiempo y diligencia, agua* y podado, crece eventualmente y se convierte en un árbol adulto. Y durante la temporada respectiva, el fruto comestible es finalmente una realidad.

En la misma forma, un *deseo* por la santidad, un *deseo* de experimentar el poder de Dios a través del fuego de Su Palabra no es fruto, es meramente la semilla. Es una semilla que debe ser plantada, alimentada, y cultivada. Requiere *tiempo, diligencia, y compromiso* introducir la santa Palabra de Dios en nuestra memoria, nuestro pensamiento, y en nuestra agenda diaria. Tampoco nos permitirá perseguir tal fin sin oposición el príncipe de este mundo.

¿Recuerdas la parábola del sembrador? El Señor nos advirtió que al ser dispersada su Palabra siempre habrá elementos disuasivos para desanimarnos y frustrarnos. Puedes contar con que tu enemigo estará ocupado tratando de destruir cualquier semilla de deseo que haya sido sembrada, tanto en los inicios como en cada paso del camino.

Cuando comienzas a aplicar la Santa Palabra de Dios a tu vida en esta forma más concentrada, te enfrentarás indudablemente a una guerra espiritual que podría ser mas despiadada de lo que alguna vez hayas conocido, no solo la guerra de carne y sangre, sino también dardos agresivos, sutiles, del tipo que devora todo tu tiempo, distorsiona tus prioridades, y diluye tus emociones.

Pablo dijo en una ocasión:

... Una puerta grande y efectiva se me ha abierto, y hay muchos adversarios. (I Corintios 16:9 RV)

Siempre he considerado interesante que Pablo dijo "...y hay muchos adversarios," y no "**pero** hay muchos adversarios". El simplemente lo dio por sentado. El sabía que era de esperarse. En este momento una puerta grande y efectiva es abierta de par en par para ti, y **tú** puedes dar por sentado que tu adversario hará cualquier cosa para evitar que entres por ella.

Previamente en este capítulo señalamos la correlación entre la Palabra de Dios y el obrar del Espíritu Santo en nuestras vidas. Ahora vemos, más claramente, algo del razonamiento detrás de ello. Es el *fuego* de la Palabra de Dios guardada en nuestros corazones que impulsa la llama del Espíritu Santo y aviva nuestras vidas. La Palabra, memorizada y grabada en nuestros corazones y en nuestras vidas, es una Espada que usa el Espíritu Santo contra nuestro siempre ávido enemigo, un enemigo que se opondrá cada paso del camino. El está muy consciente del poder dispuesto para los cristianos que toman seriamente las Sagradas Escrituras.

Quien intentaría revelar el valor total de la Santa Palabra de Dios puesto que es parte vital de la vida del creyente. Seguramente es tan vasta e ineludible como su autor. ¿Quieres experimentar avivamiento en tu vida? ¿Quieres que tu lámpara alumbre brillantemente en un mundo oscurecido? Sí, puede que seas solamente una persona en un gran mar de humanidad, pero eres una persona. Tú tienes un Dios grande, que te ha dado acceso a un recurso poderoso y un arma magnífica, si tú decides activarlo en tu vida.

Alguien ha dicho que muchos cristianos "lloran de alegría al conocer la verda maravillosa, solo para retroceder cuando se trata de ponerlas en practica." Tal vez tu también has escuchado decir, "***La verdad no vivida es mas peligrosa que un error.***"

Yo te alertaría a no permitir al enemigo de tu alma reinar victorioso, al dejar que el reto de este capítulo y este libro se convierta en solo parte de un cúmulo de verdad, depositado en algún lugar en el cementerio de tu mente.

**Right to Life statistics*

***Wesley Deuwel, Revival Fire (Zondervan Publishing House, 1995) pag. 44-48*

****H.H.Halley, Halley's Bible Handbook (Zondervan Publishing House, 88th printing, 1988) pag. 786*